



CONTRA LA INSPIRACIÓN

POR DEVENIR¹

La inspiración es una de las supersticiones favoritas del arte. La idea de que la inspiración es un estado mental innato o algo que llega a ciertas personas y a otras no, como un relámpago milagroso reservado para unos cuantos, me hace pensar en religiones antiguas. Esa idea está tan arraigada que tendemos a repetirla sin siquiera cuestionarla. Quizás porque resulta más cómodo pensar en relámpagos milagrosos que en un oficio. Si consideramos la inspiración un don, no hay nada más que decir: se tiene o no se tiene.

Bajo esa lógica, el artista aparece románticamente como un cuerpo tocado por una fuerza excepcional y la obra como el resultado de una gracia que llega cuando quiere. Pero basta observar de cerca cualquier proceso creativo para que esa fantasía comience a desmoronarse. Nadie aprende a escribir esperando. Nadie aprende a pintar esperando. Nadie aprende a cantar esperando. La inspiración no es un estado mental que se alcanza, sino una práctica. Lo que importa no es esperar a que llegue la idea o el momento ideal. Se trata de hacer. Trabajar. Repetir. Intentar y fracasar. Crear y abandonar. Retomar o iniciar de cero. Es en ese flujo donde aparece la inspiración. Rara vez llega antes. La inspiración es como un músculo que se fortalece en el hacer.

Hace poco hablaba con un artista que decía estar atravesando un “bloqueo creativo”. No tenía ideas, con la mente en blanco, esperaba una señal. Pensé que quizá el problema no era la ausencia de inspiración si no la ausencia de acción. Crear

consiste muchas veces en producir una gran cantidad de oscuridad para encontrar la luz. Llenar páginas inútiles para descubrir una frase. Trazar líneas erróneas hasta encontrar una forma. Permitirse que las ideas sean imperfectas. Por eso nunca me ha interesado buscar inspiración. Prefiero buscar situaciones.

Hay algo poco elegante en crear. Algo cercano a meterse el dedo a la boca. Del mismo modo que un dedo en la boca provoca el vómito, hace falta ponerse donde sucedan cosas. Leer, caminar, observar, escuchar una conversación ajena y guardarlo todo sin saber para qué. Creo que un artista es, ante todo, un coleccionador de ideas antes que un profeta. Con el tiempo descubre que aquello que llamaba inspiración era simplemente la acumulación silenciosa de esas pequeñas observaciones.

En el arte hay que hacer hasta descubrir qué era lo que se quería hacer. Crear oscuridad hasta encontrar un rayo de luz. La inspiración no es para quienes la esperan. Es para quienes se reinventan. Para quienes insisten y permanecen el tiempo suficiente frente al mundo, hasta que el mundo finalmente responde a una pregunta que ni siquiera teníamos.

Devenir, 11 de junio 2026.

San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

¹ Artista, poeta, tallerista. Tiene una licenciatura en Arte Teatral por la Facultad de Artes Escénicas de la UANL. Actualmente cursa la Maestría en Educación en la Universidad Ciudadana de Nuevo León. Recibió la beca PECDA Nuevo León 2025. Participó en el Festival de Teatro DrAct 2023 y algunos de sus textos han sido publicados en revistas como *Insolde* y el *Ventanillo* (UANL).